

Autor(es): **Fernando Luengo**

Título: **Modernización productiva y potencial de crecimiento en Hungría**

Resumen:

Transición hacia el mercado, reforma económica, cambio sistémico. Con estos y otros términos se ha pretendido definir el proceso histórico en el que están inmersos los países ex comunistas, consistente en superar las estructuras burocráticas propias de la planificación y poner los cimientos de una nueva organización socioeconómica, similar a la que existe en los países capitalistas desarrollados.

En este contexto, han sido muchas y muy profundas las transformaciones que se han sucedido desde finales de la pasada década, cuando los nuevos gobiernos que surgieron de los procesos electorales se decidieron a impulsar reformas con un perfil capitalista. En las páginas que siguen se pretende efectuar un sucinto balance de las que se están llevando a cabo en Hungría, en el que se van a examinar los factores de crecimiento de la economía y los requerimientos financieros de ese crecimiento, con el objeto de identificar y evaluar el potencial competitivo de la economía húngara.

En cuanto a los factores de crecimiento, se tomarán en cuenta cuatro aspectos: la contribución sectorial al producto interior bruto y el esfuerzo modernizador, el papel de la demanda, los procesos de ajuste en el empleo y los salarios, y la penetración de los capitales extranjeros. El segundo de los temas sometidos a examen, la infraestructura financiera de la economía, se abordará desde dos ángulos complementarios: las posibilidades domésticas y la aportación del sector exterior.

Con este enfoque se pretende poner el acento en el carácter instrumental de las reformas. Éstas se enmarcan (o deben hacerlo) en una estrategia destinada a modernizar el aparato productivo y a consolidar una economía competitiva, tanto en el mercado interno como en el internacional. (Kiss 1997). Avanzar en esa dirección significa superar -no sólo liquidar- la herencia administrativa. Ésto supone, entre otras cosas, reducir los costes de producción y, al mismo tiempo, transformar y mejorar el surtido productivo, mantener la tasa de inversión en un nivel que permita el reequipamiento de las empresas, mejorando la eficiencia de la actividad inversora, crear un entorno competitivo en el que se desarrolle la actividad empresarial, como alternativa a la lógica y a los privilegios que caracterizan las estructuras monopolistas, crear instrumentos de financiación de la actividad empresarial, rompiendo y sustituyendo los vínculos que la mantenían orgánicamente vinculada al presupuesto estatal, y orientar la actividad económica hacia el mercado mundial, como contrapunto del escenario autárquico que ha dominado en las décadas de regulación administrativa.

Antes de abordar el análisis sobre el potencial de crecimiento de Hungría, conviene precisar que este país ha superado ya la fase de pronunciado desplome productivo de los primeros años de la reforma -el Producto Interior Bruto (PIB) retrocedió un 20% entre 1989 y 1993 y la producción industrial un 30% entre 1989 y 1992-, pero, a diferencia de otros países de la región, no ha entrado en una senda de intenso crecimiento; tras una ligera mejoría del PIB en 1994, la recesión ha dominado el bienio siguiente

No es el propósito de este trabajo evaluar los resultados de las políticas económicas aplicadas por los gobiernos del Foro Democrático -partido que lideró la transición política en Hungría-, pero es necesario señalar que el legado dejado al partido socialista -opción política ganadora de las elecciones celebradas en mayo de 1994- era una economía en una situación crítica: la producción se situaba todavía en un nivel muy por debajo del alcanzado a finales de los años ochenta, el desempleo y la polarización social suponían una importante rémora para la estrategia de reforma, la inflación se mantenía en cotas superiores al 20%, el déficit de las administraciones públicas había crecido hasta absorber el 8% del PIB, la solvencia de los bancos se encontraba en un estado precario, el déficit por cuenta corriente representaba el 9% del PIB y había aumentado de manera alarmante la deuda externa y el servicio financiero de la misma.

En aquellas condiciones, la nueva mayoría parlamentaria diseñó y aplicó un drástico plan de austeridad con el objetivo de recuperar la estabilidad macroeconómica, sobre todo en el terreno presupuestario y de los pagos exteriores; además, el nuevo Gobierno, de signo socialdemócrata, dio un impulso definitivo a la estrategia privatizadora, con la que pretendía culminar en 1998 la transferencia de la propiedad estatal al sector privado. La aplicación de ese plan de austeridad ha tenido un coste elevado en términos de crecimiento (PlanEcon 1997:2).

Factores de crecimiento

a) Contribución de los sectores y ramas de la producción al PIB.

Una de las fuentes de crecimiento consiste en impulsar la redistribución de los recursos materiales, laborales y financieros entre sectores y ramas de la producción, de manera que se beneficien aquellas actividades de alto valor añadido y que se insertan en mercados de fuerte expansión. Si se asiste a esta redistribución -a la cual han de contribuir de manera decisiva los mercados y el sistema financiero emergentes-, la nueva estructura productiva y el tejido empresarial que la sostiene deben estar en condiciones de alentar una expansión de la actividad económica sobre bases más eficientes y competitivas.

Diferentes indicadores ponen de manifiesto que Hungría ha experimentado una sustancial transformación estructural desde el comienzo de la reforma. En primer lugar, el fuerte retroceso de la producción industrial entre 1989 y 1992 ha supuesto que el sector secundario y en especial las industrias pesadas de producción de medios de producción - cuyo desarrollo fue el objetivo prioritario de la estrategia de industrialización liderada por el partido comunista- ha perdido relevancia en la estructura económica. Este proceso de desindustrialización ha sido propiciado por la desintegración del bloque del Este y por la aplicación de una política económica orientada (y sesgada) hacia la gestión de la demanda agregada, la liberalización de los mercados, el desmantelamiento del tejido empresarial estatal y la rápida e indiscriminada apertura hacia el exterior; en ese proceso se vieron envueltas empresas ineficientes junto a otras que tenían un potencial de rentabilidad.

En los últimos años, la tendencia a la destrucción de capacidad productiva ha sido sustituida por una notable expansión en la industria, que ha acreditado tasas de crecimiento superiores a las registradas en el PIB. Como consecuencia de esta evolución, la aportación del sector secundario al valor añadido global ha tendido a estabilizarse, en un nivel similar al que existe en economías occidentales de parecidas características a la húngara..

En segundo lugar, el contrapunto de la referida desindustrialización ha sido la creciente terciarización de la actividad económica. Como es conocido, la consideración que recibían los servicios en el sistema de planificación -sobre todo aquellos que no estaban directamente conectados a la producción material- era el de actividades improductivas; a esta circunstancia hay que añadir que el funcionamiento planificado de la economía excluía, o situaba en un terreno periférico, todo un conjunto de servicios que en las economías de mercado desempeñan un papel estratégico. El déficit acumulado durante décadas de planificación, el amplio mercado existente para estas actividades, una vez que la economía se liberaliza, y la escasa inversión que requieren algunas de ellas explica la rápida expansión de los servicios y su mayor contribución a la formación de la renta nacional.

En tercer lugar, también al igual que sucede en todas las economías capitalistas desarrolladas, la participación de la agricultura en el PIB y, en menor medida, en el empleo se ha reducido de manera sustancial. En el caso de Hungría, los factores responsables de esta tendencia han sido: el desconcierto provocado por los procesos de privatización, la descapitalización del sector, la contracción del mercado doméstico y la intensa competencia procedente de los mercados occidentales.

En cuarto lugar, una visión más desagregada que la ofrecida por los sectores económicos, a nivel de rama, también apunta a la existencia de cambios estructurales de cierta envergadura, que han cristalizado en transformaciones en las especializaciones productivas. Si se utiliza como indicador de este cambio la composición por productos de las exportaciones destinadas a los mercados occidentales, se observa que han perdido peso los epígrafes intensivos en recursos (energía y materias primas, que antes eran suministrados por la Unión Soviética en condiciones privilegiadas). En paralelo, ha aumentado la importancia de los productos intensivos en trabajo (sobre todo, textiles y confección) y de los productos que requieren capital y conocimientos (en especial, los

procedentes de las industrias de automoción y de aparatos eléctricos). En ese contexto de transformación de las especializaciones tradicionales, cabe mencionar el fuerte impulso registrado por el comercio intra industrial. (OECD 1997: 65-66).

En la evolución descrita se pueden encontrar, en líneas generales, ciertos paralelismos con los procesos de ajuste estructural de las economías capitalistas desarrolladas. Pero, cuando menos, deben señalarse tres importantes singularidades. La primera es el marcado sesgo de la estructura productiva hacia actividades que utilizan trabajo barato; actividades que encuentran una inserción periférica en el mercado internacional y que se enfrentan a una intensa competencia por parte de aquellos países cuya principal ventaja competitiva son los bajos salarios; la consolidación de esta especialización puede suponer un importante bloqueo interno en la necesaria modernización productiva y social. Además, dentro de la industria de maquinaria y equipo de transporte, las actividades menos representadas son precisamente las que cuentan con un mayor potencial tecnológico (las telecomunicaciones y la informática), mientras que, en gran parte, las industrias que vertebran la rama son las que producen bienes de consumo duradero.

La segunda peculiaridad consiste en que los cambios en la participación de los sectores y ramas de la producción en el PIB básicamente forman parte de un proceso de ajuste negativo, dominado por el retroceso de la producción, más acusado en una actividades que en otras; sin embargo, el ajuste positivo, caracterizado por la modernización de los equipos, la consolidación de nuevos esquemas de organización de los recursos internos de la empresa y la conquista de nuevos mercados, se encuentra en un estadio todavía incipiente. Y la tercera se refiere a la menor presencia en el sector servicios de aquellas actividades de mayor implantación en las economías occidentales y que registran un mayor valor añadido (como los servicios inmateriales y los ofrecidos a las empresas).

b) Demanda y crecimiento económico

La fuerte caída de la demanda doméstica ha sido la inevitable secuela de la política económica llevada a cabo a partir de 1995. El Gobierno ha aplicado un drástico plan de austeridad que, básicamente, ha consistido en la reducción de los salarios percibidos por los trabajadores de la administración pública, la contención de la inversión pública y la introducción de severas restricciones sobre los gastos sociales. Como consecuencia de estas medidas han retrocedido el consumo y la inversión, tanto en la esfera pública como en la privada.

Como se ha señalado, la inversión ha sido una de las variables estratégicas que se ha visto afectada por el contexto recesivo de los últimos años, lo que ha supuesto que en 1995 y en 1996 se hayan obtenido tasas de variación negativas en la inversión fija bruta. Cabe señalar, no obstante, dos aspectos positivos: ha aumentado la parte del sector privado en la

inversión total (como consecuencia de una mejora en la posición financiera de las empresas) y también ha crecido el porcentaje de las compras de maquinaria y equipo en las inversiones globales.

El consumo y las ventas en el mercado interior han seguido una evolución similar a la registrada en la actividad inversora. Ello se explica por los recortes en los gastos públicos y la pérdida de poder adquisitivo de las rentas percibidas por la población.

La recesión ha introducido una fuerte restricción sobre el mercado interior, con la consiguiente incidencia desfavorable sobre la facturación de las empresas. Éstas se han visto obligadas a orientarse más intensamente hacia el exterior. El resultado de esta estrategia ha sido el rápido aumento de las ventas de productos húngaros en los mercados occidentales, sobre todo en los de la Unión Europea. Así, mientras que las ventas de productos industriales en el interior retrocedieron tanto en 1995 como en 1996, las realizadas en los mercados exteriores progresaron a tasas próximas al 20%. Pero acaso más significativo aún es reparar en que la partida exportadora con un comportamiento más expansivo ha sido la industria mecánica (lo cual, como se ha señalado con anterioridad, parece confirmar la existencia de cambios estructurales de cierta envergadura en la matriz productiva).

Este comportamiento de los vectores básicos de la demanda, en la línea del ajuste perseguido por la política económica y de las recomendaciones de los organismos internacionales, plantea, no obstante, serios interrogantes sobre el porvenir de la economía húngara. En primer término, el deterioro de los ingresos reales de la población y el recorte de las prestaciones sociales que se canalizan a través de las administraciones públicas - junto al mantenimiento de la tasa de desempleo en unos niveles elevados- agrava y hace más profunda la polarización social, pues afecta en mayor medida al grupo de población que cuenta con menores recursos y cualificaciones.

En segundo término, la modernización de la estructura productiva y social hace necesaria la realización de un fuerte esfuerzo de inversión, que debe mantenerse durante un periodo de tiempo prolongado, para mitigar la obsolescencia de los equipos productivos y adaptarse al intenso ritmo de cambio técnico que está experimentando la economía mundial, en la que Hungría se encuentra cada vez más integrada. (Fondo Monetario Internacional 1996).

Además de la urgente capitalización del sector privado, el impulso inversor debe orientarse hacia el sistema de ciencia y tecnología, con el objeto de mejorar las capacidades de asimilación y aprendizaje (en los últimos años la parte de los gastos en investigación y desarrollo en el PIB ha continuado retrocediendo, situándose por debajo del 1%) y a las infraestructuras productivas y sociales -segmentos en los que los déficit acumulados son todavía notables-. Con esta perspectiva, la inversión debe ser interpretada en una dimensión más amplia que la del mero ajuste macroeconómico; asimismo, la inversión pública debe ser contemplada como complementaria -y no como sustitutiva- de la inversión privada. Su retroceso tiene un componente fuertemente regresivo desde el punto de vista del ajuste estructural. (European Bank for Reconstruction and Development 1995).

Finalmente, el auge exportador, si se refuerza la especialización productiva en bienes salario que utilizan fuerza de trabajo barata, puede resultar efímero y, sobre todo, convertirse en un factor de vulnerabilidad y de dependencia desigual de la economía húngara en relación a su entorno exterior.

c) Papel del empleo y de los salarios

Estamos ante uno de los dilemas esenciales a dilucidar en las estrategias de reforma: si la competitividad en el mercado doméstico y en el internacional se basa esencialmente en el mantenimiento de unos salarios bajos y en la realización ajustes en el tamaño de las plantillas, o si, por el contrario, se vertebra en la capacidad para ofrecer una producción y unos servicios intensivos en la utilización de conocimientos, de productividad elevada -y, por lo tanto, compatibles con el mantenimiento de unos salarios elevados- y capaces de adaptarse a una demanda crecientemente heterogénea. En el primer caso, estamos ante una competitividad sustentada básicamente en los precios, característica de los procesos de ajuste interno y de inserción exterior de las economías periféricas. Mientras que el segundo esta definido por la búsqueda de una competitividad estructural sustentada en una oferta de bienes y servicios de calidad; ésta es la estrategia seguida por los países desarrollados. (Zeman y Rodová 1996).

Al igual que sucede en otros planos decisivos de la reforma, conviven rasgos de ambos modelos, en una situación todavía híbrida e imprecisa. No obstante, tiende a prevalecer un modelo de ajuste interno y de inserción externa basado en el deterioro de las relaciones laborales. Este proceso es al mismo tiempo causa y efecto del reforzamiento de las especializaciones productivas en bienes salario, la creciente polarización social y la parálisis inversora en segmentos estratégicos de la economía.

El empleo ha experimentado una severa contracción desde que se inició la reforma económica (del grupo de países del Este que lideran el proceso de transformación, ha sido en Hungría donde se ha perdido una mayor cantidad de puestos de trabajo). (Commission Européenne 1997: 113); sólo en los últimos años parece que se ha suavizado esa dinámica. Entre el primer trimestre de 1992 y el correspondiente de 1995 el retroceso del empleo ha sido del 10%, manteniéndose prácticamente estable desde esa fecha. (National Bank of Hungary).

Ha sido en la actividad manufacturera donde se han destruido una mayor cantidad de empleos; no sólo en los primeros años de la década, intensamente recesivos, sino también en el período siguiente, cuando ha aumentado la producción manufacturera. Así, entre enero de 1995 y diciembre de 1996 se ha perdido el 10% del empleo total. Destaca el hecho de que la industria de maquinaria, cuyo dinamismo ya se ha puesto de manifiesto antes, no es ajena al proceso de destrucción de empleo. En el sector servicios, en las

pequeñas empresas y en la economía sumergida se están creando puestos de trabajo, si bien una parte de éstos se caracterizan por su precariedad.

Con las transformaciones económicas ha aparecido el desempleo abierto, alcanzando en la actualidad algo más del 10% de la población económicamente activa, porcentaje que parece tender a estabilizarse, después de que en los últimos tres años se haya reducido ligeramente el número de desempleados. Téngase en cuenta, no obstante, que una parte de la población que ha perdido su ocupación no están registrados como parados o han pasado a la categoría de inactivos (con la consiguiente disminución de la tasa de participación). Pero lo más significativo es que se ha agravado la dimensión estructural del desempleo: es de larga duración, la cobertura es escasa y afecta a un tejido social muy deteriorado en recursos y cualificación.

El resultado de que el empleo haya caído más deprisa que la producción -excepto los primeros años de la transición- ha sido la mejora en el valor añadido por trabajador ocupado. A partir de 1992 los progresos obtenidos en el indicador de productividad del trabajo para la industria manufacturera han sido notables, con una tasa media anual de crecimiento superior al 10%.

Además, los salarios y las rentas de la población han experimentado una fuerte erosión en términos reales. El efecto combinado del crecimiento de la productividad del trabajo y de la pérdida de capacidad adquisitiva de los salarios ha supuesto la reducción de los costes salariales unitarios, lo cual ha incidido de manera muy favorable sobre los beneficios empresariales.

Los datos anteriores sugieren que el ajuste empresarial llevado a cabo durante estos años tiene un componente marcadamente defensivo. La recomposición de los excedentes empresariales se está realizando merced a la moderación salarial y a los recortes en las plantillas, proceso que se ve alentado por la existencia de unas estructuras sindicales débiles y una fuerza de trabajo barata.

La contrapartida de las eventuales ventajas que a corto plazo presenta está dinámica, mejorando la posición competitiva y financiera de las empresas, es la emergencia de una estructura de ventajas competitivas que descansa esencial y unilateralmente sobre los costes salariales.

d) La penetración de los capitales extranjeros

El Gobierno húngaro, al igual que el de los otros países de la región, ha desplegado una activa política orientada a atraer capital exterior en forma de inversión extranjera directa (IED). Las tímidas medidas adoptadas en las postrimerías del sistema comunista, fueron

seguidas por una sucesión de iniciativas, con un formato cada vez más liberal y radical, orientadas a suprimir cuantos obstáculos pudieran limitar o frenar las entradas de IED.

Hungría ha sido el principal destino de las IED canalizadas al antiguo bloque del Este, muy por delante de la República Checa y Polonia, pese a lo relativamente reducido de su mercado interno, los salarios elevados en comparación con otros países de la región y la política cambiaria seguida durante los primeros años de la reforma, orientada a contener el crecimiento de los precios. Pero en contrapartida este país está situado en un enclave estratégico de Europa, lo que permite su utilización como plataforma de penetración de otros mercados, ha sido pionero en la introducción de reformas decididamente orientadas hacia el mercado y, sobre todo, ha protagonizado una estrategia de privatización de las empresas de titularidad pública que ha privilegiado las adquisiciones realizadas por los inversores extranjeros.

En diciembre de 1996 el stock acumulado de IED en Hungría era de unos 15 mil millones dólares, lo que suponía más de 25 veces el montante de inversión obtenido en 1990. El flujo anual de entrada de capitales foráneos se ha mantenido por encima de los mil millones de dólares, excepto en 1993 y 1995; en este último año las inversiones procedentes del exterior alcanzaron la cifra récord de 4.500 millones de dólares. La inversión acumulada por habitante duplica la de la República Checa, segundo país receptor de IED de la región.

Pero su importancia cualitativa es muy superior a lo que muestran los datos expresados en valores absolutos. Gran parte de la inversión fija y de la actividad exportadora está siendo alimentada por empresas controladas total o parcialmente por los capitales extranjeros; además, éstos han penetrado -y en algunos casos controlan de manera absoluta- segmentos estratégicos de la economía húngara: las industrias de automoción, agroalimentaria y eléctrica, la banca, las telecomunicaciones y la distribución de gas y electricidad. (Szanyi 1996 y Commission Européenne 1997)

Las IED han contribuido a la modernización del aparato productivo, al tiempo que han constituido uno de los factores más dinámicos de la economía húngara. Estas inversiones han sido un importante elemento de estabilización de la balanza de pagos a través de las entradas de divisas y, de este modo, han permitido financiar la realización de importaciones de bienes de capital e insumos intermedios necesarios; las firmas occidentales se han comprometido con programas de inversión que han supuesto la renovación de la base técnica de las empresas y, por extensión, de los sectores en los que operan. Los salarios de los trabajadores empleados en las empresas controladas por los capitales extranjeros son más altos que los pagados en las industrias nacionales, como consecuencia de una situación financiera más saneada. En general, los salarios más altos se compensan con mayores niveles de productividad del trabajo, de modo que los costes salariales unitarios se sitúan por debajo del promedio de la economía húngara. También han contribuido a la creación de mercados, convirtiéndose en un baluarte esencial de la actividad exportadora y en términos más amplios han sido un agente determinante de la mayor inserción exterior de Hungría.

Éstos y otros efectos positivos pueden esgrimirse en apoyo de la entrada de capital

extranjero en forma de inversión directa. Pero este proceso de apertura también ha estado en el origen o ha alimentado un conjunto de distorsiones que lastran el funcionamiento de la actividad económica, de modo que el potencial transformador de las IED está siendo inferior a lo previsto por los responsables de la política económica; lo cual parece reforzar la idea de que el concurso de los capitales extranjeros es una condición necesaria pero no suficiente para desplegar con éxito una estrategia de signo modernizador.

* Las empresas multinacionales son organizaciones corporativas que persiguen hacer máximos sus beneficios o el valor de sus activos, y para ello desarrollan estrategias globales que afectan al conjunto del grupo -esto es, a las filiales y a la casa matriz- y que se elaboran, por lo general, en el seno de esta última. Estas empresas cuando deciden realizar una inversión es porque gozan de una ventaja tecnológica, en la escala de la producción o de cualquier otro tipo que intentan proteger y mantener en el tiempo. Los grupos multinacionales tienden a no compartir sus ventajas y, al mismo tiempo, tratan de acomodar sus políticas a aquellas condiciones existentes en los países en los que se localizan -como la segmentación de los mercados, la configuración monopolista de los mismos o las inercias proteccionistas- con el objeto de mejorar su cuenta de resultados. (Lengyel 1995).

Esta afirmación conduce a dos conclusiones básicas. La primera es que no existe un modelo de validez universal que defina el comportamiento y la estrategia de los grupos multinacionales; esto es así, incluso en el caso de una empresa multinacional, cuyas filiales pueden desarrollar políticas diferenciadas según los países y los sectores en los que estén desplegando sus operaciones. La segunda es que no existe una garantía a priori de que se produzcan transferencias -por ejemplo, de tecnología o de beneficios- desde la empresa multinacional hacia la economía huésped, ni de que el proceso siga siempre una misma dirección. Para articular unas relaciones ventajosas con la empresa filial es clave que el país receptor de IED despliegue sus capacidades de aprendizaje y difusión de tecnología y oriente su política económica al fortalecimiento del tejido productivo doméstico.

* Si se compara la relevancia de las empresas controladas por el capital extranjero en la actividad inversora o en las exportaciones y el empleo que absorben, se aprecia que, en general, son menos intensivas en trabajo que las empresas que todavía son de titularidad pública; es decir, utilizan menos empleo por unidad de capital.

Sobre este aspecto hay que formular varias precisiones. La primera es que conviene diferenciar las IED de nueva planta de las que se destinan a adquirir total o parcialmente una empresa ya existente, sobre todo, a través de las ofertas de privatización de establecimientos estatales. En las inversiones de nueva planta se asiste, por definición, a una creación neta de puestos de trabajo, mientras que la privatización lleva asociada, normalmente, un plan destinado a reducir el tamaño de la plantilla. Es en este segundo caso donde se aprecian los efectos más negativos en términos de empleo, pues se destruyen puestos de trabajo que ya existían.

Como se ha señalado, las inversiones del tipo *greenfield* crean empleo. Hay que tener en cuenta, sin embargo, que una parte sustancial de la demanda de trabajo es cubierta por

trabajadores que ya disfrutaban de una ocupación y, además, se dirige preferentemente a colectivos que ofrecen buenos niveles de cualificación y que son capaces de adaptarse a las nuevas pautas de trabajo que impone el grupo multinacional.

Si esta apreciación es correcta, no cabe esperar que las IED tengan un impacto decisivo en la absorción del desempleo, que tiende a estabilizarse en unos niveles altos. Más aún, la estrategia de las firmas controladas por los capitales extranjeros contribuye a segmentar el mercado laboral y a consolidar una bolsa de trabajadores atrapados en una situación de desempleo estructural.

* Otro aspecto controvertido es el efecto de las IED sobre el saldo de la balanza comercial. Antes se dijo que buena parte de la actividad exportadora está siendo sostenida por las empresas controladas por los capitales extranjeros. Pero también hay que señalar que una parte de las inversiones realizadas por las firmas occidentales se han destinado, antes que nada, a controlar el mercado interno y a conquistar posiciones monopólicas; éste fenómeno sobre todo ha estado presente cuando se han puesto a la venta empresas de propiedad estatal. Obviamente, en este caso la orientación y los intereses exportadores de las firmas penetradas de capital foráneo quedan en un segundo plano.

Por otro lado, diferentes estudios han mostrado empíricamente la importancia que han adquirido las importaciones en la estrategia empresarial de las empresas controladas por capital extranjero. De hecho, en general la propensión a importar es mayor en estas empresas que en las nacionales y, además, es más intensa que la propensión a exportar.

El balance de la dispar propensión exportadora e importadora es que las empresas controladas por los capitales extranjeros contribuyen al déficit de la balanza comercial. Pero acaso tan importante como subrayar su impacto desfavorable sobre los pagos exteriores, es señalar que los componentes de mayor valor añadido y dimensión estratégica se adquieren normalmente en los mercados internacionales, mientras que las empresas locales quedan confinadas a la categoría de suministradores periféricos. Ello desactiva una parte importante del potencial modernizador de las IED, dado que un aspecto esencial de la transferencia de tecnología consiste en la dinámica auspiciada por las relaciones interempresariales, que emplaza a los proveedores locales a realizar un proceso de transformación del equipo productivo y de la gestión empresarial para poder adaptarse a los requerimientos del grupo multinacional.

* Una de las características básicas de los flujos de inversión directa canalizados hacia los países de Europa central y oriental ha sido la concentración espacial y sectorial. Hungría y, en menor medida, la República Checa y Polonia han sido los tres países que han recibido una atención preferente por parte de los inversores foráneos. Esa tendencia a la concentración espacial también se observa dentro de cada uno de los países. Así, el grueso de las IED se han localizado en la parte occidental de Hungría, en las comarcas próximas a Alemania y a Austria, en aquellas zonas donde existe una buena dotación de infraestructuras y que cuentan con un potencial de crecimiento; al mismo tiempo, estas inversiones han penetrado las empresas y las actividades que acreditan un nivel de

rentabilidad satisfactorio. Esta tendencia a la concentración contribuye a agravar las fracturas territoriales y productivas dentro del país. (Commission Européenne 1997: 127).

El soporte financiero del crecimiento

a) Posibilidades domésticas

Empresas orgánicamente unidas al presupuesto estatal, una estructura bancaria incipiente y con graves problemas de solvencia, una bolsa de valores escasamente desarrollada, tipos de interés muy elevados, ingentes necesidades de financiación de las administraciones públicas y una delicada posición en los pagos exteriores. Estas eran las características del panorama financiero de la economía húngara en los primeros años de la reforma.

En este escenario se han operado algunos cambios sustanciales que suponen una mejora, parcial pero significativa, de la situación financiera de las empresas y de la economía en su conjunto. En primer lugar, el retroceso en los salarios reales y, en paralelo, el aumento registrado en la productividad del trabajo han tenido una incidencia favorable sobre la liquidez empresarial y sobre las posibilidades de autofinanciar las inversiones; el resultado de ese proceso ha sido que la parte de éstas cubiertas con recursos propios ha aumentado de manera sustancial.

El segundo factor a considerar se refiere a la situación de la estructura bancaria. En dos etapas -la primera consistente en diferentes programas destinados al saneamiento financiero de una parte de los grandes bancos y a mejorar su ratio de solvencia, y la segunda que ha tenido como objetivo proceder a la privatización de los bancos más importantes-, se ha llevado a cabo una profunda y compleja reestructuración del sector. Aunque el balance de esas actuaciones ha sido desigual, puede señalarse que una parte de los bancos antes amenazados por una situación de quiebra, ahora muestran unas cuentas de resultados relativamente saneadas.

El tercer factor positivo en el escenario financiero es la evolución del saldo de las administraciones públicas. Éste ha pasado desde el 8,4% en 1994 hasta el 3,1% en 1996, en este último año el saldo primario (es decir, el que se obtiene antes de contabilizar los intereses) ha arrojado un superávit; y si se tienen en cuenta los ingresos en concepto de privatizaciones el saldo global de las cuentas del gobierno ha sido excedentario. Entre 1994 y 1996, la relación entre los ingresos públicos y el PIB se ha reducido desde el 32% hasta el 30%, recorte que ha sido todavía más pronunciado en el caso de los gastos públicos, desde el 32% al 24%. También se ha reducido de manera significativa el porcentaje de la

deuda interna bruta en relación al PIB, desde el 86% hasta el 75%.

El ajuste ha sido tan intenso que en 1996 Hungría estaba muy cerca de cumplir uno de los requisitos básicos fijados en la cumbre de Maastricht, superando en este sentido a buena parte de los países que forman parte de la Unión Europea.

El cuarto y último factor favorable a considerar es la evolución de los tipos de interés. Tanto los referidos a los bonos gubernamentales como los que regulan los préstamos bancarios han evolucionado a la baja en los últimos años. Concretamente, en lo que se refiere al sector empresarial, entre enero de 1995 y diciembre de 1996 los tipos de interés aplicados sobre los préstamos se han reducido en un 20%; y, al mismo tiempo, se ha hecho más pequeña la brecha que separa los tipos de interés activos y pasivos.

De lo anterior se deduce que, en comparación con la situación existente cuando los socialistas ganaron las elecciones, se aprecia un margen financiero endógeno más amplio para acometer políticas orientadas a la modernización productiva. Las mejoras se refieren tanto a la capacidad para generar un ahorro como a la composición del mismo y a la posibilidad de movilizarlo en apoyo de actividades productivas.

Pese a todo, no es una tarea fácil articular lo financiero y lo productivo en una estrategia orientada a la modernización. Por un lado, el volumen de recursos canalizado por los bancos a las empresas en concepto de préstamos está siendo claramente insuficiente -e incluso ha retrocedido en los dos últimos años-. Al mismo tiempo, los bancos exigen garantías que, con frecuencia, son muy superiores al valor de los préstamos; el contrapunto de esta dinámica es una política acomodaticia consistente en colocar los recursos en activos de bajo riesgo, como los bonos del Estado, los depósitos en el banco central y los préstamos otorgados a no residentes. (OECD 1997: 49).

Por otro lado, el relativo equilibrio alcanzado en las cuentas públicas parece todavía precario. Son varias las razones que respaldan esta opinión. En primer término, en los resultados obtenidos en 1995 y, sobre todo, en 1996 han influido factores de índole coyuntural (como, por ejemplo, los excepcionales ingresos obtenidos en la venta de empresas estatales o los que ha proporcionado la sobretasa a la importación del 8%, introducida en el contexto del paquete de medidas estabilizadoras aplicadas por el Gobierno en 1995).

En segundo lugar, conviene subrayar que el principal instrumento de ajuste reside en las políticas destinadas a contener el gasto público (con una especial incidencia en la inversión pública y en las transferencias sociales); destaca, por ejemplo, que entre 1994 y 1996 los gastos de la Seguridad Social han sido contraídos en una 23%. Sin embargo, los avances han sido menores en el campo de la recaudación y de la gestión tributaria. En tercer lugar, los sistemas de protección social presentan déficit estructurales -cuya corrección se ha convertido en uno de los ejes prioritarios de la actuación gubernamental- determinados, entre otros factores, por la fuerte evasión fiscal, los impagos de las empresas, la entidad alcanzada por la economía sumergida, el aumento de los niveles de desempleo y el

envejecimiento de la población. En cuarto lugar, la parte del gasto público destinada a pagar los intereses de la deuda continúa creciendo y en 1996 se destinaba a este fin cerca del 30% de los gastos efectuados por el Gobierno; éste es un factor decisivo en el mantenimiento de unas altas necesidades de financiación por parte del sector público.

Finalmente, conviene precisar que el impulso de la inversión productiva requiere una rebaja aún mayor en los tipos de interés. Pero avanzar en esta dirección depende, entre otros factores, de la competencia existente entre los bancos, de que se consolide la estabilización presupuestaria y de que se modere el ritmo de crecimiento de los precios. En cuanto a este último aspecto, hay que mencionar que la tasa de inflación en 1996 todavía se mantenía por encima del 20% (sobre todo merced al aumento en el precio de algunos servicios básicos), y este resultado se producía en un contexto dominado por la recesión interna y el retroceso de los salarios reales. Reducir la tasa de inflación depende de la moderación del déficit público y de que se acometan reformas estructurales, relacionadas con el funcionamiento competitivo de los mercados y la renovación de la base material de la economía. La lucha contra los precios plantea, por lo demás, un difícil dilema a la política cambiaria: contribuir a corregir la inflación o a mejorar la posición competitiva de la producción nacional, tanto en el mercado doméstico como en el internacional.

b) Contribución del sector exterior

En los últimos años la situación de los pagos exteriores ha experimentado una sustancial mejora. Entre 1994 y 1996 el déficit de la balanza comercial se ha reducido en mil millones de dólares y el de la balanza por cuenta corriente lo ha hecho en una cantidad todavía mayor, pasando de 3,9 a 1,7 miles de millones de dólares, lo cual supone en términos de PIB un recorte de más de cuatro puntos porcentuales, desde el 8,8% hasta el 4,3%.

Hungría participa activamente en los mercados financieros internacionales, sobre todo a través de las emisiones de bonos (menos importancia tienen los créditos sindicados y las emisiones de acciones). En el bienio 1995-1996 este país ha obtenido recursos financieros por un valor de 12 mil millones de dólares, el saldo neto de entradas/salidas de capital a medio y largo plazo (excluyendo las IED) ha sido superior a los mil millones de dólares y si se incluye esa partida en 1995 se ha alcanzado un saldo excedentario de 5,6 miles de millones de dólares.

Como se apuntó anteriormente, 1995 ha sido un año récord en la atracción de inversiones directas, registrándose unas entradas de 4,5 miles millones de dólares; en el año siguiente las entradas de IED fueron menores, situándose en una senda parecida a la registrada en los años precedentes y siendo suficientes para financiar la totalidad del déficit por cuenta corriente.

Tanto la deuda externa bruta como la neta se redujeron como consecuencia de la decisión de destinar una parte de los ingresos de la privatización de empresas estatales a reembolsar anticipadamente una parte de la misma. El resultado de esta política ha sido que la deuda externa bruta se ha contraído entre 1994 y marzo de 1997 en 4 mil millones de dólares, situándose en 24,4 miles de millones de dólares; mientras que el valor de la deuda externa neta se situaba en esta última fecha en 12,6 miles de millones de dólares. La posición de reservas continúa siendo sólida, lo cual permite mantener una estrategia de microdevaluaciones del tipo de cambio programadas.

Este es un escenario bien diferente del que existía hace algunos años, cuando el déficit de la balanza comercial y el endeudamiento exterior suponían una importante restricción al crecimiento. La trayectoria seguida por la balanza de pagos en los últimos años hace que aumente la confianza de los inversores extranjeros en la estabilidad de la economía húngara y en sus posibilidades de crecimiento y facilita la gestión de los equilibrios macroeconómicos básicos.

Sin embargo, la situación descrita se sustenta en un delicado equilibrio. En primer término, porque los buenos resultados de la balanza comercial se han obtenido tanto por los progresos realizados en la actividad exportadora como por la moderación de las importaciones. En un escenario de crecimiento, la recuperación de la demanda interna conducirá a que el porcentaje de la producción comercializada en los mercados exteriores se reduzca en beneficio de las ventas domésticas y a que aumente con rapidez la demanda de productos adquiridos en el mercado internacional. Por lo demás, el crecimiento de las importaciones -sobre todo las de bienes de equipo y bienes intermedios- constituye un componente esencial de la estrategia modernizadora, cuya postergación supone un importante freno de las políticas de cambio estructural. Este proceso puede conducir a un fuerte déficit de la balanza comercial, que sería fundamental en la configuración final del saldo de la balanza por cuenta corriente. En esta situación los dos aspectos decisivos para mantener una estrategia de crecimiento son la disponibilidad de la comunidad internacional para financiar ese desequilibrio y la mejora de las capacidades exportadoras, como expresión de la modernización del tejido productivo doméstico.

En segundo término, la expansión de los capitales multinacionales a través de la inversiones extranjeras directas está sometida a un proceso contradictorio. Por un lado, existe una tendencia a la concentración de las IED, es decir, a que se mantengan con fuerza las prioridades espaciales en las estrategias de las empresas occidentales. En este sentido, son varios los factores que es necesario tener en cuenta: los países que actualmente reciben la mayor parte de las inversiones se encuentran en un estadio de las reformas económicas más avanzado que el conjunto de la región, al tiempo que han cosechado resultados económicos notables; en estos países todavía existe un potencial de atracción de IED vinculado con la privatización, sobre todo en el área de los servicios; las economías de aprendizaje y de aglomeración desempeñan un papel importante a la hora de determinar la dirección de las inversiones (la existencia de estas economías supone que se ha reducido la prima de riesgo y los costes derivados de la primera instalación); y, finalmente, serán estos países los que primero entablarán negociaciones para su incorporación a la Unión Europea; esta circunstancia, unida a su privilegiado

emplazamiento productivo y a los bajos costes salariales -en comparación con los de los países de la UE- hace que aumente el atractivo que representan para las empresas multinacionales que están inmersas en estrategias de relocalización de activos e inversiones.

La segunda tendencia apunta a la diversificación y a que los intereses y las estrategias de las empresas multinacionales se hagan más heterogéneos. La recuperación de la actividad económica, la estabilización de la misma y la consolidación de instrumentos y reguladores propios de economías de mercado constituyen factores de atracción de las IED. A medida que avancen en esa dirección otros países de Europa central y de la antigua Unión Soviética, se incorporarán a las estrategias de las firmas multinacionales y recibirán un mayor volumen de IED. En esas condiciones, los niveles salariales de sus trabajadores, inferiores a los existentes en Hungría y en los países que en la actualidad lideran una propuesta de reforma más avanzada, actuarán como factor de atracción añadido para las empresas occidentales.

A modo de conclusión

Hungría forma parte del grupo de países que ha realizado reformas sustanciales en la estructura económica, social e institucional inspiradas en el modelo capitalista que existe en los países desarrollados. La convulsión en el mapa político que supuso el triunfo del partido socialista en las elecciones celebradas en 1994 no ha significado una regresión, ni un freno, en la estrategia de transformación impulsada en los años precedentes. Más bien al contrario, el gobierno socialdemócrata ha desplegado una política con un formato liberal en lo social, dirigida a reducir la importancia del sector público en la actividad económica y a crear nuevos espacios para la intervención, y la reproducción, de los capitales privados, que ha hecho de la estabilización del cuadro macroeconómico su objetivo prioritario a corto plazo y que ha favorecido la inserción de Hungría en los mercados internacionales.

Más que un cambio sustancial en la dirección estratégica de la reforma, el nuevo Gobierno ha introducido un viraje en la política económica determinado por la manera en como se articulan los intereses que constiyuyen el respaldo social de los partidos gobernantes y por la herencia dejada por los gobiernos del Foro Democrático, cuando la dinámica económica estaba impregnada y presidida por la descomposición del orden administrativo y por la redistribución del patrimonio y de los mercados del Estado.

Los esfuerzos desplegados en el plano de la estabilización financiera en parte se han visto coronados por el éxito, lo que ha contribuido a mejorar de manera sustancial las perspectivas de crecimiento de la economía húngara. En la actualidad es mayor el margen financiero para acometer políticas destinadas a la renovación del aparato productivo.

No obstante, los costes que ha debido soportar la sociedad para conseguir este saneamiento han sido elevados, mientras que los resultados permanecen inciertos. Pese a los aceptables logros financieros, buena parte de los desequilibrios en la esfera productiva y en la social se han mantenido, o incluso se han agravado. Articular las dinámicas productiva, financiera y social no sólo constituye la tarea prioritaria que deberá abordar el gobierno que surja de las elecciones generales que se celebrarán el próximo año, sino que es el principal desafío al que se enfrentan los países de Europa central y oriental que han avanzado más resueltamente en el proceso de reforma.

CUADRO 1**Indicadores económicos básicos**

(Tasa de variación media anual)

	1992	1993	1994	1995	1996 (1)
PIB (en miles de millones de forints)	2943	3548	4365	5500	6847
PIB	-3,1	-0,6	2,9	1,5	0,8
* Industria	-6,7	3,0	6,0	7,3	2,3
* Agricultura	-16,8	-7,9	-0,4	3,0	4,3
* Construcción	1,9	-5,5	4,7	-3,1	-1,1
* Transportes y comunicaciones	-4,3	-5,4	1,4	13,2	1,1
* Comercio	-18,0	-3,3	-3,9	-4,2	-4,1
* Servicios y otros	4,8	0,6	3,3	-1,8	1,0

Demanda agregada	-3,6	9,9	2,2	-3,1	-1,3
* Consumo personal	0,0	1,9	-0,2	-7,1	-3,0
* Consumo público	4,9	27,5	-12,7	-4,1	-3,0
* Inversión fija bruta	-2,6	2,0	12,5	-4,3	-2,0
- Construcción	-16,4	-5,6	10,9	2,2	n.d.
- Maquinaria	-2,0	0,7	13,5	-2,8	n.d.
* Cambio en los inventarios	-3,6	5,0	1,7	3,2	1,4
Empleo	-9,3	-5,0	-2,2	-1,4	-5,6
Desempleo (% de la población económicamente activa)	12,3	12,1	10,4	10,4	11,0(2)
Salarios mensuales brutos por empleado en la industria manufacturera	25,9	24,7	21,5	21,3	20,4
Indice de precios industriales al productor	10,7	10,8	11,3	28,9	21,8
Indice de precios al consumo	22,6	22,5	18,8	28,2	23,6
Saldo de las administraciones públicas (% del PIB)	-5,5	-7,9	-8,3	-6,6	-3,1
Exportaciones de bienes y servicios	2,1	-10,1	13,7	13,4	13,0
Importaciones de bienes y servicios	0,2	20,2	8,8	-0,7	6,5

(1) Estimaciones

(2) Marzo de 1997

Fuente: OECD (1997), PlanEcon (1997), National Bank of Hungary (1997), European Bank for Reconstruction and Development (1997) y Központi Statisztikai Hivatal (1997).

CUADRO 2**Balanza de pagos**

(En millones de dólares)

	1992	1993	1994	1995	1996
Exportaciones	10028	8094	7613	12810	14183
Importaciones	10076	11340	11248	15252	16828
Balanza comercial	-48	-3247	-3635	-2442	-2645
Balanza por cuenta corriente	324	-3455	-3911	-2480	-1678
Inversiones extranjeras directas	1471	2339	1146	4453	1788
Stock acumulado de inversiones extranjeras directas	3456	5795	6941	11394	14668
Deuda externa bruta (en miles de millones de dólares)	21,4	24,6	28,5	31,7	27,6
Deuda externa neta	13,3	14,9	18,9	16,8	14,2

Fuente: Fuente: OECD (1997), PlanEcon (1997), National Bank of Hungary (1997), European Bank for Reconstruction and Development (1997) y Központi Statisztikai Hivatal (1997).

BIBLIOGRAFÍA

László Árva, *Direct foreign investment: some theoretical and practical issues*, NBH Workshop Studies, 1994

Commission Européenne, "Restructuration industrielle en Europe centrale et orientale et schémas émergents de spécialisation industrielle" en *Panorama de l'industrie communautaire 97*, Bruxelles, 1997

European Commission for Europe, *Economic Survey for Europe*, varios números, United Nations, New York y Ginebra.

Marc Ellingstad, "The Maquiladora Syndrome: Central European Prospects", *Europe-Asia Studies*, Vol. 49, N° 1, 1997

European Bank for Reconstruction and Development, *Transition Report 1995. Investment and Enterprise Development*, London, 1995.

European Bank for Reconstruction and Development, *Transition Report Update*, London, abril, 1997.

Fondo Monetario Internacional, "Auge y caída de la inflación", *Perspectivas de la economía mundial*, Estudios Económicos y financieros, octubre, 1996.

Norbert Holcblat, "L'économie hongroise en 1996-1997: reprise et confiance après un net ralentissement", *Le courrier des pays de l'Est*, n° 419, mayo-junio, 1997.

Judit Kiss, *The political Economy of Hungary's Accession to the European Union*, Working Papers, Institute for World Economics, nº 77, marzo, 1997.

Központi Statisztikai Hivatal, *Statistical Yearbook of Hungary y Monthly Bulletin of Statistics*, varios números, Budapest.

László Lengyel, "Towards a new model", *The Hungarian Economy*, Volumen 23, Número 4, 1995

National Bank of Hungary, *Monthly Report*, varios números, Budapest.

Organisation for Co-operation and Development, *Hungary 1997*, OECD Economic Surveys 1996-1997, OECD, Paris, 1997.

PlanEcon, "Growth prospects bright, but fiscal balance still a worry", *PlanEcon Report*, Hungarian Economic Monitor, Números 11-12, Volumen XIII, 16 de abril, 1997.

Miklós Szanyi, *Experiences of Foreign Direct Investments in Eastern Europe: Advantages and Disadvantages*, mimeo, Budapest, 1996.

K. Zeman y V. Rodová, *Efficiency of Manufacturing Restructuring in East-Central Europe*, comunicación presentada en el Workshop Economic Policy Framework in CEEC for the Process of Moving Towards the EU, The Foundation for the Study of International Relations, Praga, 1996